

1) Sé que has estudiado economía y que antes de casarte y tener dos hijas te dedicabas a un trabajo totalmente distinto. ¿Qué te llevó a seguir la formación de asesora de imagen?

Sí, así es. Primero me licencié en Gestión Hotelera, completando mi formación académica con un máster en Negocios Internacionales en una universidad en Florida, Estados Unidos. Algunos años después de la boda y del nacimiento de dos niñas, sentí la necesidad de reemprender mi carrera profesional. Sin embargo, me di cuenta de que, si hubiera vuelto a mi antiguo trabajo, habría tenido que sacrificar una parte importante de mi vida como madre y esposa.

Así fue como, explorando otras soluciones, me sentí atraída por una famosa escuela londinense de asesoría de imagen.

Tras documentarme un poco, seguí cursos para convertirme en asesora de imagen, primero en Milán con Rossella Migliaccio (que en este tiempo ha abierto el primer instituto italiano de asesoría de imagen) y después en Londres, en la Color Me Beautiful Academy.

2) ¿En qué consiste exactamente el trabajo de un asesor de imagen?

Con mi trabajo quiero crear conciencia y elevar la autoestima de las personas que solicitan mis servicios, tanto mujeres como hombres.

Esto se consigue en primer lugar escuchando las necesidades de cada cliente y, posteriormente, identificando y realzando sus puntos fuertes, armonizando la figura en su conjunto desde el punto de vista cromático, con el análisis del color, y equilibrando las proporciones. Otra labor importante consiste en desvelar los secretos y técnicas para camuflar las imperfecciones que puedan causar inseguridad en los clientes.

Para poder realizar un trabajo en 360° me valgo del respaldo y la colaboración de diferentes profesionales como peluqueros, maquilladores, nutricionistas, sastres y otros muchos, en función de las necesidades de los clientes.

3) ¿Por qué una persona puede necesitar ayuda de un asesor de imagen?

Por lo general, la asesoría de imagen es "reveladora"...

Constato con frecuencia el estupor de mis clientes, sobre todo después del análisis del color, que tienen en cuenta el cabello, los ojos y la piel.

De hecho, prácticamente todos ellos descubren colores que los valorizan y que nunca antes habrían tenido en consideración, al tiempo que por fin comprenden por qué una prenda determinada o un maquillaje acaban exiliados en el armario o en el cajón apenas comprados, en la medida en que el flechazo inicial desaparece nada más cruzar el umbral de casa.

Además, hay que desmontar un mito: ¡el negro no le sienta bien a todo el mundo!

El análisis del armario es muy divertido y, con frecuencia, un desafío: por lo general, una vez realizado las personas se vuelven más conscientes de sus compras, puesto que se sienten más seguras a la hora de abordar sus compras a solas. Comprenden también por qué siempre utilizan esas tres camisas o los mismos dos trajes.

4) ¿Crees que la forma de vestir y el maquillaje de una persona dicen realmente algo sobre su personalidad?

Estoy convencida. El maquillaje y la ropa contribuyen a expresar nuestra personalidad.

Pero no quiero decir que quien no se maquilla no tiene personalidad o que, en el extremo opuesto, quien se maquilla tiene una personalidad fuerte. De hecho, hay muchas maneras de cuidar de uno mismo.

Lo importante es que todo el mundo sigue siendo fiel a sí mismo y que al mismo tiempo tenga la conciencia de saberse presentar de la manera adecuada en cada ocasión.

5) ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

Me remito a una respuesta anterior: el análisis del color es emocionante. Descubrir los colores amigos y los colores enemigos divierte a los clientes, y a mí también.

Además, la asesoría de imagen me permite conocer a muchas personas interesantes, además del hecho de que puedo gestionar muy bien el tiempo que dedico al trabajo y a la familia.

6) ¿Qué cambiarías de tu profesión?

Por el momento, no cambiaría nada. Tengo una fuerte motivación que me permite enfrentarme a cualquier reto con mucho entusiasmo.

7) ¿Cuáles son tus proyectos para el futuro?

Vaya... proyectos para el futuro... no sé, el futuro está tan lejos... Por el momento mi vida es un "work in progress", un trabajo en curso.

En realidad, lo ha sido siempre, no me puedo quedar sentada con los brazos cruzados.

De todos modos, espero tener éxito en mi proyecto de madre, esposa y emprendedora; quiero poder acompañar a mis niñas y a mi marido, integrando gradualmente mi trabajo, que me apasiona y me da tantas satisfacciones.